

Stephan SCHMID: *Fonetica e fonologia dell'italiano*, Torino, ed. Paravia scriptorium, 1999, 228 pp.

En Italia la publicación de estudios referidos a la fonética o la fonología ha sido mucho menor que la de otros materiales lingüísticos. Y efectivamente, disponemos de una bibliografía más completa en temas de morfosintaxis o de léxico que del componente sonoro del lenguaje. Los motivos de esta focalización en los estudios de la lengua son consecuencia de la tradicional cultura humanística italiana, que ha privilegiado desde siempre una particular ventaja de lo escrito sobre la realización efectiva del italiano y el comportamiento de los hablantes. Podríamos trazar también una rápida incursión sobre la difusión de las corrientes lingüísticas europeas o americanas en Italia para traer a la luz que tampoco se ha visto favorecido el trabajo experimental y sistemático que tales cuestiones requieren, salvo algunos beneméritos ensayos que vendrían a paliar el desierto de estas cuestiones. Y esto porque los grandes planteamientos teóricos que revolucionaron el marco epistemológico del tratamiento de la Lengua llegaron con retraso a Italia y a pesar del entusiasmo de no pocos, la mayoría de estas descripciones gramaticales se basaban en textos escritos, aunque sus autores ni siquiera fueran conscientes de esta peculiaridad. Con todo, en los últimos años, el panorama adopta un aspecto muy diferente pues contamos también para la lengua italiana, como para la española o la inglesa, que nos sirve de estímulo, con algunas contribuciones que apuntan a la revalorización de todo aquello que hace referencia a las prácticas comunicativas asociadas a la transmisión oral, ya sea en tanto este campo específico de la lengua y su realización efectiva en los potenciales hablantes, como en la literatura.

En esta situación de mayor interés por el componente sonoro del lenguaje, que nos recuerda otros tiempos lejanos, y en un paradigma de estudio que privilegia la oralidad, conviene valorar el trabajo de Stephan Schmid. En este momento la descripción de los sonidos y el entorno fónico y acústico que posibilitan la construcción y transmisión de mensajes son una de las tareas prioritarias de la lingüística habiendo desplazado el eje tradicional en el tratamiento teórico de estas cuestiones. Una mayor importancia asume, por ejemplo, la entonación como categoría interpretativa útil e imprescindible para la comprensión del mensaje. Y en el ámbito de la enseñanza de las lenguas extranjeras nunca como ahora se han tenido tanto en cuenta los procesos de discriminación o de pronunciación de los diferentes sonidos de la lengua, pues proporcionan infinitas ventajas didácticas.

La situación que tan rápida y esquemáticamente hemos señalado, el estudioso lector de este texto bien podría completarla con la consulta de la acertada bibliografía que el autor propone sobre cada uno de los capítulos de su libro. Y si hemos empezado por el final es porque realmente lo que debemos valorar del texto que nos traemos entre manos, y por ello precisamente ocupa un lugar preferente en esta recensión, es el trabajo de selección fundamentada de las obras que pueden servir para animar al lector a profundizar en estos temas de fonética y fonología, que son, al parecer, una materia harto complicada para nuestros alumnos de Filología. En este apartado encontramos desde los textos clásicos, el más antiguo citado *Langage* de Bloomfield de 1933, hasta la referencia a las últimas investigaciones en fonética aplicada a la síntesis y reconocimiento de voz que se llevan a cabo en universidades inglesas. Con este amplio tratamiento de todas las cuestiones que se refieren al aspecto fónico-acústico del habla, podemos obtener no sólo una clara exposición del estado de la cuestión sino algo que con frecuencia se olvida en

los manuales, y es un acercamiento histórico a la materia. En cualquier investigación la idea de que sólo lo más nuevo es lo mejor, contraviene el principio de progreso, porque sólo se puede avanzar por la superación de estadios anteriores en los que se cimentan, sin embargo, las tesis innovadoras; no se puede crear de la nada. Así que de todo lo que se ha escrito, el autor selecciona lo que realmente conviene y no se contemplan por ejemplo trabajos que han quedado obsoletos o que en su día fueron consecuencia de la apresurada aplicación de modelos americanos a la estructura de esta lengua románica.

Se echan en falta, en cambio, referencias bibliográficas a los estudios de fonética y fonología españoles, aunque sea sólo porque se alude varias veces al sistema fonológico de nuestra lengua y por tanto no se trata de desconocimiento por parte del autor. Sabemos además que Schmid ha trabajado sobre lenguas en contacto y precisamente sobre el italiano hablado por los emigrantes españoles en Suiza. Esta llamativa ausencia advierte, en cierta manera, del vacío existente en el campo de estudios contrastivos entre las lenguas.

Así que a pesar de que en la Introducción, el autor califique su trabajo de *libriccino con carattere veramente introduttivo* nos da la impresión de que el resultado concreto apunta a miras más amplias. Y por tanto hay que valorar en su justo punto el esfuerzo por presentar, sin prescindir de justificación metodológica, y en el estado actual de la cuestión, nociones y conceptos que son fundamentales para el análisis de estas dos disciplinas. Contemporáneamente a esta exposición, el autor privilegia la eficacia didáctica sobre la profundización en cuestiones teóricas, tarea que nos parece ya bastante complicada ésta de equilibrar el material didáctico con las bases conceptuales. Con frecuencia por esta difícil combinación, los manuales de cualquier tema se presentan demasiado simplificados y dan por descontado puntos que son siempre cuestiones abiertas al debate o incluso indican el camino de futuras líneas de trabajo. En este caso, la medida aplicada en la redacción del texto favorece una presentación atenta de cuestiones básicas beneficiosas, sin menoscabo del contenido pedagógico que, como manual para principiantes, se persigue.

Y esta armonía que subyace en el texto, la notamos también en la presentación equilibrada de nociones y conceptos de las distintas escuelas de lingüística, pues el autor opta por buscar un hilo conductor común en el tratamiento de las cuestiones en los distintos paradigmas de estudio, incluso en aquellos que podrían considerarse opuestos. Así por ejemplo, en la exposición de la teoría de los rasgos distintivos en la versión de Jakobson o en la de la fonología generativa clásica de Chomsky y Halle se revisa el concepto de fonema como segmento básico de la fonología estructural, sin entrar en otros detalles de explicitación teórica de estas escuelas que dilatarían excesivamente la cuestión y complicarían las cosas sin ofrecer mayores beneficios a los que se interesan por el tema por primera vez. Y sí, en cambio, el estudiante percibe que la noción de continuidad está presente por todas partes en la teoría lingüística, así que incluso tratando de aspectos sincrónicos nos hacemos imperceptiblemente con un bagaje de historia nada desdeñable.

Al mismo tiempo, el lector estudioso aprende que no sólo es centro de interés el objeto, el tema de su estudio, sino la teoría que subyace en el planteamiento de la cuestión, y esto nos aleja de nuestra inclinación natural al sincretismo o la neutralidad tan temidos por todos los que nos ocupamos de tareas docentes. Enseñar nos recuerda constantemente que hay que aprender a seleccionar, a discutir doctrinas, y que la base de cualquier aprendizaje es precisamente la cuestión metodológica.

Otro ejemplo claro es la discusión que Schmid plantea sobre las unidades fonotácicas, la sílaba o la palabra. En este punto también el autor se preocupa por centrar la atención del lector en las teorías de fonetistas o fonólogos que mejor apoyan el reconocimiento de la sílaba como unidad de análisis más apropiada. El resultado justificado y argumentado lleva a entender este concepto y a situarlo en el lugar exacto que se le reserva en la descripción lingüística; de no haber sido así, no podríamos entender por qué la sílaba se considera una unidad de la cadena hablada y su estatus fonológico.

La base didáctica es, como vemos, fundamental en el planteamiento del texto. Lo que se ha pretendido es hacer accesible a los estudiantes principiantes las bases teóricas de la fonética y la fonología, sin descuidar las distintas fases históricas de su desarrollo, explicando nociones, conceptos y métodos empíricos de análisis que se aplican en estas disciplinas. Y bien podría valer esta introducción al estudio de cualquier otra lengua particular.

El manual se organiza en seis capítulos, de los cuales los tres primeros ofrecen los conceptos teóricos necesarios y la ejemplificación práctica de estas materias, y en el cuarto y el quinto se analiza con detalle el sistema italiano.

El sintético capítulo de introducción al texto está informado por un sentido de continuidad en teoría lingüística desde las épocas primeras de observación de sonidos y letras hasta la actualidad. Dentro de las pocas páginas dedicadas, y sin que esto sea un inconveniente, se ofrecen los nudos centrales de los distintos paradigmas de estudio en ambas disciplinas, fonética y fonología.

Siguen los capítulos dedicados a la fonética articulatoria y a la fonología. El punto de partida es el sonido como medio natural del lenguaje humano, y por estos sonidos se interesa el lingüista ya que adoptan un determinado papel en la lengua. Así se define la fonética como el estudio de este medio fónico y sus componentes, los sonidos del habla. Pero la fonética no es la fonología y los sonidos del habla no pueden confundirse con los elementos fonológicos, aunque la fonología se basa, como vemos, en el desarrollo empírico de la fonética, pero no actúa directamente con el material fónico.

En las primeras páginas de este apartado se trata de manera concreta de los conceptos básicos de la fonética, que serán necesarios para explicaciones ulteriores. El componente fónico-acústico de la lengua se puede estudiar desde tres puntos de vista, el articulatorio, el acústico y el auditivo. En el texto se privilegia la perspectiva articulatoria por las conexiones que luego establecerá con la fonología. Presentar los dos puntos de vista restantes en el tratamiento del medio fónico sería demasiado extenso, quizá complicado incluso por el alto grado de especialización alcanzado, pues actualmente la fonética se ha convertido en una disciplina tan compleja que hacer la integración de las tres ramas no es tarea fácil.

El capítulo tercero es, con mucho, el más extenso del libro. Y ciertamente es una materia inmensa a la que se han aplicado todas las escuelas teóricas de la lingüística actual. A fin de dar claridad expositiva, se organiza el contenido en varios puntos, siguiendo una línea de análisis más razonada que la de confeccionar inventarios de elementos segmentales y suprasegmentales.

De las diversas teorías de acercamiento a esta rama de la lingüística, fonémicas o no fonémicas, el autor escoge como punto de partida el paradigma estructural, que utiliza el fonema como unidad de análisis básica. Este concepto sencillo de definir y comprender ofrece además una ventaja didáctica considerable para entender el desarrollo de teorías posteriores. Del fonema se pasa a exponer la teoría de los rasgos distintivos y fi-

nalmente se llega a la explicación de las reglas fonológicas. Lo que la fonología clásica denomina variante combinatoria o alófono aparece explicitado en la teoría de la gramática generativa de acuerdo con reglas que añaden rasgos fonéticos no distintivos contextualmente adecuados a determinadas posiciones de aparición. También es muy fácil entender así algunos de los procesos fonológicos que solemos estudiar en Gramática histórica, aplicando precisamente este análisis privilegiado de las relaciones sintagmáticas de los fonemas; esto es, analizando la combinación de sintagmas bien formados, como denominaría el estructuralismo clásico de Saussure.

De la fonología segmental pasamos a la fonotaxis, a través de la definición de la unidad fonotáctica, la sílaba, que por sí sola es capaz de describir la estructura fonológica de la lengua, definible así también sin echar mano de la socorrida referencia a la estructura sintáctica a la que estábamos acostumbrados.

Al final del capítulo llegamos a la interdependencia entre morfología, sintaxis y fonología, en dos disciplinas intermedias llamadas fonosintaxis y morfonología.

La parte más interesante y novedosa es sin duda aquella dedicada a la prosodia. Entran en esta subdisciplina de la fonología, denominada también fonología suprasegmental, elementos tales como el acento, el tono, la cantidad, el ritmo, la entonación, los fenómenos de juntura. El autor le atribuye una condición teórica semejante al tradicional inventario fonológico del sistema lingüístico y se apoya en una bibliografía muy reciente, de estudiosos italianos o ingleses ya que esta teoría prosódica ha sido bien trabajada en la llamada Escuela lingüística de Londres. En estas páginas se describen mecanismos complejos tales como el sistema del ritmo que tiene en cuenta la relación de la sílaba con la estructura del pie, concepto usurpado de la teoría poética y definido como unidad prosódica; el acento, por lo que conlleva de información léxica y de elemento fundamental en la creación de una estructura rítmica en el enunciado; la entonación, que tiene en cuenta la extensión y la organización de grupos fónicos, además de componentes ciertamente complejos, como elemento aglutinador del significado lingüístico y el contenido paralingüístico de las frases del discurso. Más sencillo es el concepto de cantidad, que tiene un valor fonético, no distintivo en la lengua italiana, pero fundamental en los datos empíricos que maneja el fonetista.

Los dos capítulos siguientes se centran en la descripción del sistema fonológico y de las estructuras fonotácticas y prosódicas del italiano, cuestiones que nos van a resultar muy fáciles de asimilar tras la introducción teórica anterior. Respecto de otros manuales de fonética y fonología, el acercamiento al tema se hace desde la aplicación de los métodos de la sociolingüística a la situación italiana. En este país encontramos un panorama que puede hacer las delicias de cualquiera que se ocupe de estos menesteres, desde situaciones de lenguas en contacto, bilingüismo, diglosia, hasta cuestiones de estandarización lingüística, todo cabe en esta amalgama compleja italiana. Aunque este fenómeno de las variedades lingüísticas no se debe interpretar como un hecho aleatorio o casual, sino que forma parte inescindible de la naturaleza de toda lengua, es verdad también que aquí adquiere un tinte propio, que no encontramos en otras lenguas de cultura. Por estos motivos, la descripción concreta del sistema fonológico italiano debe confrontarse constantemente con el elemento diatópico. La misma lengua italiana nace de una variedad local, muy expuesta, por otra parte, a variaciones de orden temporal, social o comunicativo, y sin embargo y a pesar de todo, se asume como lengua estándar porque es necesaria como vehículo de intercomunicación entre los ciudadanos de ese país. Teóricamente la pronunciación italiana normalizada sería la correspondiente a la

del toscano depurado de los rasgos regionales más vistosos, pero, como en otros aspectos de nuestra sociedad de modas difundidas por los medios de comunicación, también el prestigio, económico, cultural, de otras regiones de Italia, Roma como capital o las ciudades industriales del norte, influyen en la situación lingüística efectiva. En realidad, pocos son los italianos que utilizan el sistema estándar; la mayoría modela su discurso con oscilaciones en la pronunciación, especialmente en aquellos rasgos fonéticos no regulados por la ortografía.

De todo ello nos da cuenta cumplida, basándose en una bibliografía muy razonada, el autor de nuestro manual.

En cuanto a la descripción fonológica del italiano estándar no sólo se ofrece un actualísimo estado de la cuestión en cuanto al estatus fonemático de las consonantes simples y geminadas por ejemplo, sino que se abren líneas y propuestas de trabajo que resultan siempre estimulantes para los que se ocupan con interés de estas cuestiones.

Concluye el manual de Stephan Schmid con un capítulo dedicado a la representación gráfica de los fonemas y los sonidos. El autor ofrece una descripción detallada de los sistemas más usuales de transcripción incluido el SAMPA, que permite a cuantos trabajamos con el ordenador la utilización del simple teclado en estos menesteres. Unas direcciones de internet nos dan también la oportunidad de poder estar al día en asuntos tan prácticos.

Como se espera de quien se dedica a la docencia, el autor nos propone además nuestra propia evaluación continuada para valorar el grado de asimilación en la lectura atenta del texto, por eso cada capítulo finaliza con una serie de preguntas y ejercicios en los que confrontar los conocimientos. También es útil recurrir a la solución que se ofrece en las últimas páginas; pero si hemos llegado hasta aquí seguramente hayamos aprovechado bien nuestro tiempo en el estudio de un manual que por su claridad en la exposición, el rigor en el tratamiento y la selección de contenido, bien merece que nos lo sepamos.

Teresa GIL GARCÍA

Diccionario Italiano-Galego, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Centro Ramón Piñeiro para a investigación en Humanidades, 2000, 695 pp.

Bajo la dirección de la Prof. Dra. D.^a Isabel González y con el aval de la Real Academia Galega, un grupo de profesores del Área de Filología Italiana de la Universidade de Santiago de Compostela ha elaborado la obra que tengo la satisfacción de reseñar en estas páginas. Satisfacción que no responde a una actitud de mera cortesía, sino que está motivada, al menos, por tres razones. En primer lugar, como filólogos, creo que debemos sentirnos satisfechos por el hecho de que una laguna lexicográfica se haya colmado, puesto que se trata nada menos que del *primer* diccionario italiano-gallego de la historia. Además, estamos ante una obra bilingüe que contrasta el gallego con una lengua diversa del castellano, lo que supone un salto cualitativo en el desarrollo de la política lingüística gallega, tomando como punto de referencia la publicación en 1997 del *Diccionario da Real Academia Galega* (cuya primera edición está datada en 1990).